

“En la Colombia democrática se encarcela y se elimina a la oposición”



Foto desenfocada por su seguridad

ENTREVISTA

Jorge Trujillo

M. C. y E. N. (iniciales por cuestiones de seguridad) son dos colombianos refugiados en Gijón porque sus vidas corren peligro en la democracia más antigua de Latinoamérica: Colombia.

La organización Soldepaz-Pachakuti de Asturias ha cedido este espacio para que estas dos personas, activistas de los Derechos Humanos (DDHH) en Colombia, tengan una oportunidad más tras las amenazas sufridas en Colombia por realizar trabajo social. La organización Pachakuti siempre se ha caracterizado por su activismo y solidaridad con los pueblos que resisten a las represiones más feroces y a la vez, menos sonadas. Este proyecto está apoyado y financiado, además de Soldepaz-pachakuti, por: Axencia Asturiana de Cooperación y Ayto de Xixón, y apoyado organizativa y moralmente por Amnistía, Corriente Sindical de Izquierdas, UGT, Suatea, USO, Acsur, ISF, Cosal, CEAR... también, desde Colombia, por: CPDH, DDHH-CUT, c Abogados j-Alvear Restrepo, FCSP

(Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos), y la asociación de desplazados ANDAS.

M. es defensora de los Derechos Humanos participó en el CPDH (Comité Permanente de la defensa de los DDHH) en el noreste de Colombia, y E. es dirigente sindical campesino perteneciente a Fensuagro-CUT, que defiende y lucha por los derechos de los y las campesinas, en la zona caribeña de Colombia. Llevan en Asturias desde hace más de un mes y permanecerán en el Estado español por unos meses más.

¿Por qué tuvieron que huir de Colombia? ¿Por qué están amenazados?

M.C.: estamos acá, aunque sea largo de contar, por la necesidad de salvar la vida. Esto es lo que nos obliga tanto a mi compañero Emiro como a mí, y a muchos otros y otras en Colombia. Unos se desplazan internamente en el territorio colombiano y a otros a exiliarnos en el exterior. Es un refugio temporal porque tenemos que volver a nuestro país pero esperamos que las condiciones cambien un poco en estos seis meses para que se nos garantice el derecho a la vida.

E.N.: yo hago parte de un sindicato fuerte en Colombia, y de los más perseguidos en el momento, que defiende los intereses del campesinado, los trabajadores y las trabajadoras asalariados/as e independientes del campo: FENSUAGRO (Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores). Por el hecho de defender estos intereses somos blanco de la política de la Seguridad Democrática de Uribe y ha provocado que muchos campesinos y campesinas hayamos tenido que desplazarnos de diferentes regiones y otros exiliados en Europa; otros, lamentablemente, no están y los que estamos, estamos en la lucha. Como dice el guajiro: ¡mientras haya vida, hay

esperanza! Los campesinos y campesinas seguiremos luchando por una Reforma Agraria integral con justicia social y demás intereses populares.

¿Cuándo sufrieron estas amenazas y por parte de quién o quiénes?

M.C.: lo primero que debo decir es que en Colombia ser defensor de DDHH, ser dirigente sindical y ejercer la oposición desde la civilidad es colgarse la lápida en el cuello, como decimos allí. Es una situación que llevamos más de 40 años viviéndola. Hay una brecha social de desigualdad social; cada vez los ricos son más ricos y los pobres más pobres y esto genera un conflicto social y armado. Es un conflicto que actual presidente no quiere reconocer, se niega terca y arrogantemente a reconocer tal conflicto pero también, se niega a reconocer que hay diferencias sociales en el país. Se niega a reconocer que hay pobreza, que los niños se mueren de enfermedades endémicas y curables, que en los hospitales, las mujeres se mueren en el parto por falta de atención médica debido a la reforma que hizo a la sanidad pública, etc.

Es un conflicto que tenemos más de cuarenta años y parece que con esta doctrina de Seguridad Democrática de Uribe en vez de avanzar, retrocedemos en la historia. También es en éste

gobierno donde, con mayor sutileza y mayor elaboración, se persigue a los opositores, a los defensores de DDHH, sindicalistas, líderes estudiantiles, etc. No sólo amenazando su integridad física sino que también su libertad. Al que no pueden matar y desaparecer le arman un proceso judicial bien amañado y lo encarcelan. Nosotros como defensores de DDHH y como opositores políticos hemos recibido hostigamientos constantes a diario y, desde muchos años atrás cuando se cometió el genocidio por parte del Estado de la Unión Patriótica; además de ser defensores de DDHH tenemos la connotación de ser sobrevivientes de ese genocidio. Somos víctimas de atentados no sólo contra nosotros sino contra familiares y amigos. Estamos en el ojo del huracán y esto conlleva temer por nuestras vidas y por nuestra libertad; por lo tanto decir desde cuándo, es decir desde el momento mismo en el que asumimos una actitud y un compromiso social y de lucha por la dignidad humana. Desde el momento en el que haces público tu compromiso social en Colombia y tu oposición cívica eres objeto de terrorismo, de seguimiento, de detenciones arbitrarias, de amenazas, de que te asesinen y desaparezcan familiares y hasta que llega el momento que no aguantas más y huyes. Gracias a Soldepaz y a las diferentes organizaciones del proyecto venimos como refugiados a darnos un aire.

E.N.: las amenazas aparecen porque en el campo colombiano los propios campesinos y campesinas exigen sus derechos y no ven garantizado sus intereses por parte del Estado. Como ha comentado la compañera, eso te convierte

en un objetivo militar. Nosotros exigimos un reparto justo como lo recoge la Constitución de 1991 que, quizá, es muy bonita escrita, pero nunca se ha cumplido, como mínimo, para los intereses populares. Ya lleva la Constitución más de 100 reformas, cada instante la reformar a favor de la clase poderosa sean industriales o terratenientes; todas en contra del campesinado y arrinconándolo para que no tengan espacio y si surgen, como en 1985 con la UP, se cierre de mediante un exterminio ya que ese espacio, que favorecía a las mayorías, no les convenían a los poderosos. Después, cuando empezaron a entrar las multinacionales mediante los megaproyectos se empezó a desplazar a los campesinos. Colombia es un país rico en minerales, en tierra, recursos, etc. Y para conseguir esto se desplazan a la fuerza los campesinos e indígenas y los que se levante en contra de esos intereses económicos son asesinados. Mis amenazas salen de ahí, de ese campo en la zona norte que está prácticamente controlada por el paramilitarismo y se hicieron masacres muy crueles. Por estar en la defensa e informando a través de la federación uno se convirtió en blanco de los paramilitares y de la clase dominante que no quieren que se conozcan estos actos criminales; por eso me tocó salir de mi región. Ya no aguantaba más y muchos de mis compañeros fueron asesinados.

¿Cómo fueron esas amenazas? Porque los paramilitares se caracterizan por envías de cartas insultando y amenazando o dejando marcas en sus casas... si quieren hablar cómo fueron esas amenazas...

M.C.: permíteme añadir una cuestión antes. Cuando el gobierno de Uribe reformó la sanidad, mueren más mujeres en el parto y los niños mueren por enfermedades curables eso es parte del terrorismo estatal. Es sólo para aclarar ese punto. Lo otro es decirte que en Colombia no sólo los paramilitares amenazan, hostigan, violan, etc. Sino que también el accionar la fuerza pública y el ejército; y que en los campos va ligando a los intereses transnacionales. Por ejemplo, en puertos del magdalena

medio, en Santander, estaba dedicado a la pesca y el cultivo de plátano; ahora son avenidas de palma. Por cada palma que hay

sembrada hay una familia desplazada, un campesino asesinado, una mujer violentada... pero en ese despojo del campesino para dar paso a los megaproyectos de capital europeo, español y norteamericano, hay una acción conjunta de ejército, policía, de organismos de inteligencia del Estado y de los paramilitares. Entonces, cuando eso se denuncian, todos esos actores de amenazan; y ¿cómo amenazan?

Haciéndole daño a la familia, sean niños o adultos, si no nos callamos; envían escritos a la casa, hacen listas donde las Águilas Negras (paramilitares) hacen constancia de la defensa de las políticas de Seguridad Democrática de Uribe y exigen su cumplimiento aunque corra sangre. Así declaran a alguien como objetivo militar y lo ponen en los postes de la calle y eso llega a la casa, también

llaman o se meten en nuestras casas. A eso, Uribe lo llama como allanamientos voluntarios. Cuando se meten al campo, generalmente salen asesinando, desplazando y violentando mientras que, en las ciudades te desaparecen o si hubo mucho ruido, la cuestión cambia y al día siguiente aparece en la prensa: allanamiento de la fuerza pública capturan a ideólogos de las FARC o el ELN.

Después va todo el proceso de demostrar nuestra inocencia y de que quienes

entraron fueron paramilitares junto con la fuerza del Estado. Así se desarrolla esta modalidad: atacar la familia, poner en peligro la libertad, a poner testificadotes falsos y la persecución.

El fin de esto es que la gente se no denuncia y que quede la impunidad: ese es el problema.

E.N.: En el campo, además de lo que ha comentado la compañera, la persona que ya tiene conocimiento del problema en Colombia se amenaza. Se le acusa de colaborador de la insurgencia y con eso ya es para eliminarlo, por defender los intereses del campesinado. Es un problema que puede solucionarse con la Reforma Agraria integral y con justicia social, el problema que lleva, incluso, desde la colonia española. Son varios siglos de lucha y se sigue luchando. Empuñar la bandera por una democracia participativa así como está sucediendo en varias partes de Latinoamérica, con esos aires de progreso, independencia...

"En Colombia no sólo los paramilitares amenazan, hostigan, violan, etc. Sino que la accionar de la fuerza pública en los campos va ligando a los intereses transnacionales"

¿Cómo contactaron con Soldepaz para tener acogida en el exterior, en concreto aquí en Asturias?

E.N.: fue un contacto después de hacer la denuncia ante la defensoría del pueblo y ante las mismas autoridades pero hasta ahí llega, al escritorio. Eso es mucho trámite y las autoridades empiezan a investigar para conocer más a la persona que denuncia. Desde la Federación se hace un trámite y tras una selección del comité, a través de la CUT, el comité de presos políticos, la asociación de abogados Restrepo y comité por los DDHH contactan con la organización internacional y se eligen a los que más riesgo corren.

M.C.: mi trámite es parecido, sólo agregar que en el caso del comité permanente de los DDHH y las organización defensoras y sindicales, nosotros hacemos mucha denuncia internacional. Por medios alternativos hacemos esas denuncias a nivel internacional para que no se quede allí la procuraduría. Soldepaz conoce estas denuncias y puede hablar con autoridad moral y se solidariza. La selección, cada organización, la hace de acuerdo a su legalidad.

¿Temen volver a Colombia?

M.C.: el temor es algo permanente en nuestra actividad. Negar que se siente miedo sería negar la realidad que se vive en el país. Somos seres humanos con nuestras fortalezas y debilidades. Sí hay temor y miedo pero hay que volver y a ver cómo seguimos trabajando,

sin duda alguna. El miedo no sólo es nuestro, sino de todos los colombianos y colombianas que pedimos un cambio para el país. Cómo decía Pardo Leal (líder de la UP asesinado): ¡el miedo hay que sentirlo pero no dejar nos maneje!

E.N.: claro que se teme y los organismos del Estado saben que muchos estamos fuera. Somos blanco de la política de Seguridad Democrática de Uribe. Cuando vine tuve dificultades en el aeropuerto y eso me hace también temer al regreso.

En Colombia, como han comentado, ustedes no son casos aislados y sino que al contrario, esto ha sido una constante para la oposición del Estado y los gobiernos durante décadas. Ustedes han adelantado muchos aspectos de la situación en Colombia pero, a rasgos generales, ¿qué es lo que sucede en la democracia más antigua de Latinoamérica (Colombia)?

M.C.:

sencillamente que no hay democracia. En esa supuesta democracia más antigua de Latinoamérica no hay democracia. Desde la época de la conquista, la

guerra de la independencia y la ingratitud y la injusticia con la que se trató a Bolívar; después de todas las guerras civiles que hemos tenido, se impulsa las reformas para llegar al actual sistema. Nosotros decimos que en Colombia existe una dictadura disfrazada de democracia. En Colombia hay una militarización del Estado, de todas las instituciones, y bien es cierto que después de la Constitución del 91, no se ha podido

"España le vende armas al gobierno colombiano y por cada fusil para la represión cada vez es más difícil avanzar"

nombrar a ministros militares pero la civilidad está perdida; en Colombia hay un militarismo creciente a parte del conflicto social y de desigualdad social. También, hay otros intereses; están los intereses norteamericanos, geopolíticamente es estratégico ya que se puede atacar a Ecuador, Venezuela y ya lo han hecho: violentando su soberanía; en esta globalización, los intereses de los grandes capitalistas tanto norteamericanos como europeos, incluidos españoles, actúan en Colombia por la cantidad de recursos (agua, minerales, petróleo, alimentos, etc.) Estamos por un lado con una carga histórica y dolorosa que no se ha podido cobrar en el sentido de hacerle saber al sistema que fracasó; No hemos sido capaces de avanzar, no porque no queramos, sino porque cada vez que el pueblo colombiano avanza por los derechos y por una democracia participativa viene la represión, el hostigamiento y las masacres ayudados por los grandes capitalistas europeos y norteamericanos. España le vende armas al gobierno colombiano y por cada fusil para la represión cada vez es más difícil avanzar. Y podríamos extendernos más porque es un tema muy grande pero se puede resumir que es una situación de desigualdad e injusticia social que desencadena un conflicto social y armado pero que, los grandes capitalistas y oligarcas no quieren dejar el poder político, económica y social y para ello, recurre a todas las armas y artimañas para mantenerse con la ayuda de la tecnología norteamericana. La soberanía se ha violentado tantísimo y con este gobierno se ha extraditado a muchos revolucionarios y personas, que optaron

una vía válida para ellos y no tanto otros, que se encaminan en lo mismo: una nueva Colombia. Quieren convertirnos en el Israel de América latina y detener los nuevos aires de cambio, libertad y democracia que están por nuestro continente.

Partiendo de que no son ataques terroristas lo que sufre Colombia, como lo quiere dar a conocer el Estado colombiano, sino un conflicto social y armado ¿me puede decir cuáles son los actores del conflicto?

E.N.: el principal es el Estado de ahí parte la corrupción, el narcotráfico que también es un actor, el paramilitarismo y la fuerza pública. Éste es el componente de la mano dura con los proyectos y políticas con los intereses concretos que tienen. Se predominan cinco familias de los más de 44 millones de colombianos y colombianas; eso hace un círculo de actores.

¿Qué papel juega las FARC-EP en el conflicto? ¿Han tenido amenazas por su parte o algún problema en ese contexto de conflicto?

M.C.: Las FARC son un movimiento histórico que no nacen porque se les dio la gana de coger un fusil e irse al monte. Ellos nacen porque las condiciones que se dieron les obligaron a ir por ese camino y hay que tener en cuenta que las primeras guerrillas que nacieron eran liberales y, después de tantos ataques y salir vivos y vivas, con el tiempo, van moldeándose y junto con la traición del Partido Liberal, encuentran un rumbo político con el marxismo y asumen su condición de Fuerza Armada Revolucionaria. Yo no

soy militante de la Guerrilla pero sí soy totalmente honesta y planteo que si en Colombia no existiera el movimiento insurgente hacia mucho tiempo que más de la mitad del pueblo colombiano estuviera muerto. Lo que ha detenido un poco el terrorismo de Estado en Colombia es la existencia de las FARC. Si las FARC no existieran, en este momento, Colombia fuera otra estrella más de la bandera de Estados Unidos; sería un país manejado por el monopolio internacional. Es mi opinión personal, no es la línea de la organización a la que represento.

En Colombia no se puede dar ningún proceso de paz ni avance democrático, ni de reforma sin contar con el movimiento insurgente. Para que la Paz sea duradera, construida colectivamente y haya justicia social hay que contar con la insurgencia; y hay que contar con ellos y ellas porque hacen parte del conflicto. Ellos son pueblo colombiano, son sociedad civil en armas: campesinos, estudiantes, mujeres, intelectuales... que se alzaron en armas ante el derecho de rebelarse contra un estado de injusticia. Cuando hablamos así nos acusan de ser guerrilleros pero no lo somos, sencillamente, conocemos la realidad del país. La paz no se construye sólo dejando las armas sino con justicia social y para hablar de Paz en el país, hay que tener en cuenta la propuesta política de las FARC que no es otra que: eliminación de la pobreza, Reforma Agraria integral, el derecho a la educación, sanidad e igualdad social.

Viendo este panorama y después de hablar de la oposición armada ¿qué otra oposición existe en Colombia y qué

fuerza tiene? ¿Cómo puede salir para las elecciones del 1010?

E.N.: la oposición ha venido tomando fuerza, los movimientos populares de han unificado en el Polo Democrático Alternativo. Éste movimiento ha tomado la bandera de la oposición en Colombia a nivel político. En las pasadas elecciones fue la segunda fuerza del país y esperamos que para el año que viene siga creciendo y se una más parte del pueblo conciente: es la esperanza. Más que todo es un proceso de unificación del movimiento del PDA en el que ha habido choques internos, como todo, pero se ha podido avanzar un poquito aunque la prensa también contribuye a la destrucción. Aún así, se sigue trabajando para avanzar. Yo aspire al consejo por el PDA y competía con un aspirante paramilitar. Trabajamos fuerte aunque no lo conseguimos pero sí avanzamos. Así hay que fortalecer el trabajo hasta llegar a los cambios. Esperemos que Carlos Gaviria pueda dirigir Colombia no sólo por cuatro años sino por mucho tiempo como a Chávez porque son personas honestas.

¿Cómo piensan que debe ser la salida al conflicto colombiano?

M.C.: necesariamente debería ser una salida negociada mediante un diálogo. Militarmente el Estado colombiano no va acabar con la guerrilla ni las guerrillas van a tener un triunfo militar; el triunfo de las armas se pensaba hace años. La polarización de la sociedad ha hecho que no se visoreé una salida militar por ninguna de las partes. Es necesario que pare ese baño de sangre, ya los viejos estamos cansados de enterrar a los hijos e hijas. La solución política

negociada tiene que tener en cuenta las víctimas, al PDA (Polo Democrático Alternativo), las fuerzas sociales y populares; también, tener en cuenta al movimiento insurgente. Lo primordial para que se avance es que haya un profundo y verdadero desmonte del paramilitarismo. Mientras estas estructuras estén vivas no se va a poder iniciar ni siquiera ese acercamiento con el movimiento insurgente para el diálogo y salida política. La ley de justicia y paz han fortalecido al paramilitarismo además, de la complicidad política con este movimiento de extrema derecha. Otra condición es necesario que los combatientes que fueron extraditados a Estados Unidos regresen al país y que sean juzgados políticamente y que cese la extradición. La última condición es que el gobierno colombiano respete al papel de los sindicalistas, de las y los dirigentes campesinos, de los y las defensoras de DDHH y deje de satanizarnos y que deje el cuento de que somos auxiliares del terrorismo. Son requisitos indispensables para la Paz y, seguramente, el movimiento insurgente proponga lo mismo.

En medio del conflicto, ¿Son ustedes víctimas para un bando (*insurgencia y movimientos anti-uribistas, anti-estado*) y son lo mismo para el otro actor (*Estado y paramilitares*) del conflicto lo retenido en la selva (*representantes del estado secuestrados*)?

M.C.: nosotros los líderes sindicales, estudiantiles, defensores de DDHH... la oposición estamos en contra

del secuestro. Pero estamos, fundamentalmente, contra todo ataque a dignidad humana, contra toda expresión de tortura y contra toda violación al DIH. No podemos exigirle al movimiento

"La ley de justicia y paz han fortalecido al paramilitarismo"

insurgente que cumpla con lo puesto en el DIH cuando no son reconocidos como una fuerza beligerante, cuando

no tienen estatus político, cuando el gobierno de Colombia no reconoce el conflicto. Si el presidente no reconoce el conflicto y dice que hay un desafío terrorista y que son unos bandidos, ¿cómo se les va a pedir que respeten el DIH? Lo primero que hay que hacer para que respeten ese derecho hay que reconocer que existe un conflicto y a ellos como una fuerza política y beligerante que de hecho lo son. En Colombia hay prisioneros políticos y de guerra. Los primeros están en las cárceles y son líderes de movimientos populares, campesinos, sindicales, estudiantiles y defensores de DDHH, víctimas de judicializaciones falsas. Los prisioneros de guerra, que son muy pocos comparados con los políticos, son capturados/as en combate. El trato inhumano que se les da en las cárceles hay que denunciarlo; y si la guerrilla encadena a sus secuestrados hay que condenarlo pero ¿cómo tratan a los hombres y mujeres en las cárceles? No hay comparación en estar secuestrado en la selva y ser prisionero en las manos de este Estado. Son dos situaciones que ponen a la persona en estado de vulnerabilidad y son susceptibles de ser violentados. Unos están en poder de un

grupo insurgente mientras que otros por un Estado con fuerza pública, con Constitución y mira cómo los tratan. A las mujeres prisioneras las violan a los hombres los sodomizan. Apenas se les dejan tomar el sol y están a temperaturas extremas. Eso es debe analizarse a nivel político y humano. Yo te digo, todos y todas, los secuestrados y prisioneros están ahí pero hay más en las fosas comunes, que fueron prisioneros de guerra y políticos en manos del Estado y fueron entregados a los paramilitares. Que no sé si la guerrilla pone cadenas, no lo sé, no lo creo pero si lo hace, hay que condenarlo también; pero están vivos. A los otros, vivo lo descuartizan y los lanzan a las fosas comunes o a los ríos; después a los 20 o 30 años, porque les bajen la condena después de masacres de cientos y cientos de personas, dan coordenadas y entregan los pedazos de cuerpos a sus familiares. Esa es la diferencia que hay que hacer.

E.N: el trato no es igual. En la selva la insurgencia se hace cargo de la vida de sus prisioneros; les protegen la vida en durante todos los movimientos que ocurren. Hay casos de paramilitares liberados que secuestran en nombre de la guerrilla para desprestigiar el nombre de los movimientos insurgentes; es un mecanismo bastante utilizado. También hace crímenes en comunidades y obligan a decir que fue la guerrilla.

Tratando el tema de los secuestros y las liberaciones de hace un año hasta aquí, las FARC han liberado unilateralmente a prisioneros y expresa una voluntad real por parte de la Guerrilla ante un Acuerdo Humanitario como primer paso

a un diálogo de Paz. ¿Me puede hablar sobre este tema y sobre el papel que jugó Chávez en las primeras liberaciones del año pasado y el papel de la senadora Piedad Córdoba?

E.N.: para estas liberaciones, la insurgencia tiene su política. Mediante acuerdos y por falta política del Estado no se ha llegado a un Acuerdo Humanitario. Esto es voluntad de la sociedad civil, de grandes personalidades que conocen bien el conflicto y han trabajado por la paz. Piedad Córdoba, junto con la comisión de colombianos y colombianas por la Paz, han tenido tropiezos con el gobierno al ser señalados como aliados de la guerrilla. Con los contactos se han conseguido buenos resultados y se han liberado a personas. Esos mismos liberados han desmentido lo que los medios decían fuera; y sus declaraciones no le convienen al gobierno.

Se ha intentado hacer y construir un camino importante por la paz pero el gobierno no ha tenido voluntad política para llevar a cabo un diálogo de paz. Esto demuestra que la voluntad sí hay por parte de la insurgencia y los que buscan la paz más no del gobierno.

Al estar fuera de Colombia ¿cómo nota que los medios extranjeros tratan la situación colombiana?

M.C.: en un sistema capitalista, como el actual, los medios responden a los intereses del sistema capitalista. Los medios de comunicación tanto al interior de Colombia como al exterior, y las grandes compañías de comunicación esconden la realidad colombiana. El Tiempo (periódico colombiano) pertenece a Prisa y a la familia Santos (de la más

poderosas en Colombia) y el vicepresidente y el ministro de defensa hacen parte de esa casa. El Espectador trata de ser algo democrático pero también hay capital extranjero. Si hablamos de los medios de dentro del estamento es una información desinformada. Tanto fuera como dentro del país los que de verdad informan lo que realmente pasa en Colombia son los medios

alternativos. El trato de los temas es diferente de acuerdo a lo que se quiere o no se quiere dar a conocer y todo, enmarcado, con los intereses a quienes les cumplen.

¿Qué papel jugamos los periodistas en este conflicto?

E.N.: los periodistas tienen que cumplir con su trabajo en tanto a los intereses para los que trabaja. El trabajo que se hace en Colombia es malo porque desinforma (respetando tu profesión). En Colombia, la realidad es otra a la que muestran los medios. En los movimientos populares quien te dice que le gusta el trabajo de la prensa en Colombia te miente.

M.C.: una cosa son los medios oficiales y periodistas que responden a los intereses del capitalismo, un sistema y una política de defensa de ese sistema y la negación de la violación de los DDHH y otra cosa son los periodistas en construcción como usted. En ese sentido, si hay que trabajar con ellos y ellas. Ustedes tienen un deber y una obligación histórica con el país, estén fuera o dentro. Confío en la nueva generación de

periodistas. El papel importante lo tienen los hombres y las mujeres en construcción. Todo esto es importante que se sepa y ustedes, los nuevos periodistas, deben tener el compromiso de hacer llegar todo. Como hay enormes campañas contra ciertos asuntos como el secuestro; y nosotros estamos contra el secuestro pero también, hemos hecho llamamientos a las dos partes para que saquen este método

del conflicto; también, hay otros crímenes peores como al desaparición forzada y pedimos a todos que se visibilice. Entre otras cosas, por ejemplo, el día que salió Ingrid

“Las mujeres y hombres en construcción tienen un deber y una obligación histórica con el país, estén fuera o dentro”

Betancourt, que no salió como tanto se especulaba, en Medellín cinco Madres recibían en cajas pequeñas los restos de sus hijos y de sus esposos que habían sido desaparecidos por los paramilitares. En enero de este año, en Bucaramanga, recibían 18 madres lo mismo. Nosotros le hemos dicho a la Comunidad Internacional que hagan la diferencia. Condenemos el secuestro claro, pero miren, mientras unos regresan vivos, gorditos, bien alimentados y les dan hasta premios y candidatizan de premio Nobel de paz sin haber hecho nunca nada por la Paz; otros, los humildes, los y las que denuncian lo que sucede, los que no tienen medios, etc. Regresan en cajas, ni siquiera en ataúd con su cuerpo completo. Debe ser el mayor compromiso de todos y todas ante la situación de Colombia a nivel internacional y dentro del país. Le pedimos eso a la Comunidad Internacional, que le exija eso al Estado colombiano, el mismo dinero, el mismo interés, el mismo trato, el mismo tiempo y

la misma campaña contra el secuestro la haga contra la desaparición forzada. Porque el secuestro es un delito de lesa humanidad pero se sabe quién lo tiene y por qué lo tiene, en un bando u otro; el desaparecido no se sabe quien, ni por qué lo tiene y, ni mucho menos, como va a regresar.

¿Cómo apoyamos o ayudamos desde aquí a que mejoren las cosas en Colombia?

M.C.: la mejor forma de apoyar y ayudar a la causa colombiana y todos los pueblos latinoamericanos es la visibilización de la situación. No ocultar la realidad, hacerla conocer pero también tomar una actitud es decir, no quedarse de espectador o contando. Se debe denunciar y tomar una actitud militante; no de una militancia de un partido sino mas bien en una actitud de compromiso con el país pero, principalmente, un actitud de compromiso con la defensa de la dignidad humana de las y los colombianos/as y las y los latinoamericanos/as. Dejar de ser espectador para actuar y, mucho más, si se es un periodista en construcción. Muchas gracias.

E.N.: a parte de todo lo dicho, considero que la educación es importantísima. Orientada a la base, a la humanidad... todavía existe mucha ignorancia, de no saber en donde se vive y qué planeta se vive. Es un proceso educativo largo que hay que reforzar para poder construir una sociedad más justa. Muchas gracias por tu interés, compromiso y, sobre todo, por difundir todo esto.